

Introducción a la semana

Lun
13
Ene
2025

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Venid en pos de mí”

Primera lectura

Comienzo de la carta a los Hebreos 1,1-6:

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas.

En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos.

Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues ¿a qué ángel dijo jamás:

«Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»;

y en otro lugar:

«Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo?».

Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice:

«Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Salmo de hoy

Salmo 96,1.2b.6.7c.9 R/. Adorad a Dios todos sus ángeles.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.
Adoradlo todos sus ángeles. R/.

Porque tú eres, Señor,
Altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:
«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Él sostiene el universo con su palabra poderosa

La carta a los Hebreos trata de poner de relieve el fundamento que tiene Jesucristo dentro de todo el plan de salvación que el Padre ha trazado sobre la historia humana. Va haciendo un recorrido sobre el origen de todo. Y, en ese origen ya estaba el Hijo junto al Padre para crearlo todo. Un origen inmemorial y eterno el de este Dios.

Los profetas van hablando de parte de Dios a un pueblo que es de dura cerviz. Con lo cual se va mostrando que el seguimiento de Cristo no es nada fácil. El pueblo elegido de Israel, se va enfrentando a la fragilidad de la fe. Conocen otros pueblos, otras tradiciones, al igual que otros dioses, en los que alguna que otra vez el pueblo se relaja y corrompe la relación con su Dios. La tarea de los profetas es llamar al pueblo a que mire al verdadero Dios.

Por ello, en la etapa última, envía a su Hijo, que es Palabra: «El Verbo se hizo carne». Y la Palabra en los orígenes de la humanidad fue lo que dio consistencia a la creación entera. Al inicio solo aparece el caos que se cernía sobre todo hasta que se comienza a pronunciar una palabra: «que exista la luz»... Es interesante el juego que aparece entre origen y palabra. Jesucristo lo sostiene todo mediante su poderosa Palabra. Lo que va a dar consistencia a todo es la misma Palabra hecha carne.

Así también se ve la estrecha relación que existe en las relaciones trinitarias. Padre, Hijo y Espíritu Santo se relacionan desde el amor. Es su amor lo que da consistencia al universo y lo que da plenitud al ser humano. El amor circula regenerándolo todo, haciéndolo nuevo todo, fecundando aquello que no tiene vida. Ahora no hace falta que hablen los profetas, sino que tanto amó Dios al mundo que ha enviado a su Hijo para que obtengamos la salvación.

Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres

Se nos presenta en el pasaje del evangelio la densidad que tiene que tener la vida del discipulado. La llamada que Jesús hace para su Proyecto del Reino, es concreta, en la que se necesitan las actitudes de autenticidad, ya que hay que enfrentarse a determinadas experiencias a las que no se puede responder con medias tintas. La disponibilidad, la libertad y el ser capaz de estar desprendidos de todo, son la columna vertebral del seguimiento. Todo ello, lleva a seguir profundizando en las pautas necesarias para el seguimiento, como lo son la continua revisión de vida, es decir, cada mañana, se necesita un espíritu de conversión. De reconocimiento de la miseria para trabajarla y de la gracia que se recibe para tener un corazón agraciado.

Estar despiertos para reconocer el paso de Jesús por tu vida, como la apertura suficiente para saber leer la fragilidad de tu vida a la luz de la voz del amor del que te llama a ponerte en camino. La llamada exige coherencia y fidelidad, sin las cuales, no se llegaría muy lejos por los caminos áridos de la rutina, del desánimo, del conflicto, del ser perseguidos, del abandono. El que grita al interior de tú corazón habla de un mandato, que muestra la exigencia del amor desde la clave de dar la propia vida, por ello, se necesita un convencimiento personal para abrazar libremente ese estado de vida. El arte de pesca del que habla Jesús tiene como telón de fondo la compasión, echar las redes, es un arte un tanto arriesgado si no va impregnado de la mirada de ternura con la que mira Jesús a los discípulos cuando pasa por el mar de Galilea y le pide que se dediquen a sus hermanos los hombres necesitados.

Sin el entusiasmo y la alegría que brotan del encuentro interpersonal con Jesús la misión fracasará. Lo vemos después de la pasión, muerte del Maestro, el desanimó se apoderó de los pescadores, que volvieron a la labor de toda la vida. Fue necesario un proceso de tiempo para acomodar cada cosa en su sitio de lo vivido. Y otro encuentro. Esta vez, Cristo se presenta vivo, y les ofrece unos peces. Lo reconocen, vuelven a sentir en sus vidas el fuego del encuentro, el amor primero, y, en adelante, ya no habrá obstáculos para anunciar la Buena Noticia del Reino hasta la entrega de la vida en el martirio.



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

Mar
14
Ene
2025

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Pero yo os digo...”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,5-12:

Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que estamos hablando; de ello dan fe estas palabras:

«¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el ser humano, para que mires por él? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad,

todo lo sometiste bajo sus pies».

En efecto, al someterle todo, nada dejó fuera de su dominio. Pero ahora no vemos todavía que le esté sometido todo.

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos.

Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación.

El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, pues dice:
«Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré».

Salmo de hoy

Salmo 8,2a.5.6-7.8-9 R/. Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos. R/.

Todo lo sometiste bajo sus pies:
rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas.

Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:
«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó:
«¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:
«¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Señor, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él?

A lo largo de cuatro semanas la primera lectura nos va a invitar a reflexionar sobre la Carta a los Hebreos. Una buena ocasión para traer a nuestra consideración los temas que en ella se nos ofrecen.

Como ocurre a menudo, los temas no son algo nuevo para la mayoría de nosotros. Sí es bueno, sin embargo, que seamos capaces de incluirlos en el propio momento que vivimos cada uno, para hacer del texto un motivo para ahondar y renovar nuestra fe en Jesucristo.

La lectura de hoy nos recuerda la superioridad de Jesús sobre los ángeles, algo que tiene su origen en su condición divina, es el Hijo de Dios y, al mismo tiempo, su condición humana, algo que lo hace semejante a nosotros en todo “menos en el pecado”. Esa condición divina no es óbice para entregarse al designio redentor de Dios, designio que pasa por la humillación del Hijo, que por amor se hace partícipe de la naturaleza humana, aceptando el sufrimiento y la muerte en beneficio de todos los hombres. Todo ello le ha conducido a ser coronado de honor y gloria.

De ello surge una idea que queda explicitada en la lectura de hoy. Dios creador y fin de todo, ha considerado al hombre tan importante que lo ha convertido en hijo. Y así, con Jesús, Dios se ha hecho solidario de nuestra condición, hasta el fondo, en su Unigénito. Con ese motivo se recuerda el salmo 8, un himno cuyo tema principal es que el hombre, a pesar de su aparente insignificancia, es creado por Dios como maestro de la creación.

Buena idea leer hoy el salmo 8 completo y caer en la cuenta de la grandeza que supone ser criaturas amadas de Dios, hechos hijos y hermanos en Jesucristo.

Pero yo os digo...

La escena se desarrolla en Cafarnaúm, un lugar frecuentado por Jesús, en la sinagoga, donde se reúne el pueblo para rezar. Marcos nos acerca al misterio de la persona de Jesús a través del impacto que produce en sus oyentes. Estos quedan deslumbrados ante sus palabras y milagros.

Dos aspectos destacan en esta lectura: el modo de enseñar de Jesús y el milagro realizado.

La enseñanza de Jesús no se basa en autoridades exteriores o repetir lo que otros han dicho comentando los textos sagrados, algo que practicaban los rabinos; los mismos profetas proclamaban: "Esto dice el Señor...". Por el contrario, Jesús afirma: "Habéis oido que se dijo a los antiguos...Pero yo os digo".

Jesús enseñaba con autoridad

Jesús enseña los sábados en la sinagoga, como los rabinos, sin embargo, algo en su anuncio, y en el modo de proclamarlo, sorprende a los oyentes. Así lo confiesan los que le escuchan y Marcos lo repite dos veces: "no enseña como los letrados, sino con autoridad". Esta autoridad no viene del poder, algo que se da y se quita; la autoridad se merece. Solo quien vive lo que proclama se reviste de autoridad.

Curación de un poseído

Ese modo de "hablar con autoridad" viene reforzado por sus obras; es a lo que Él se remitía cuando le increpaban sus enemigos. Su presencia en la sinagoga delata otra presencia, la de alguien que tiene sometido a un enfermo: un espíritu inmundo. Jesús ha venido a desenmascarar al "Padre de la mentira". Con dos breves frases libera a aquel hombre. Y así vemos que a sus palabras en la sinagoga sigue la curación de un endemoniado, primer milagro de Jesús según la tradición sinóptica.

Ahí muestra de forma clara su autoridad, incluso sobre quien tiene sometido a ese hombre. Poner término a ese dominio del mal sobre un enfermo, es obra del poder de Dios que reside en Jesús. Y es que Él ha venido a liberar a los pobres, a los enfermos y a los perdidos en medio de este mundo. Eso es lo que le hace "profeta poderoso en obras y palabras" como nos recordarán más tarde los caminantes de Emaús.

Ante el milagro crece el estupor de los asistentes de tal forma que inquieta los corazones de los asistentes: "¿qué es esto? Una doctrina nueva llena de autoridad. ¡Manda incluso a los espíritus inmundos y estos le obedecen!"

¿Qué admiro más en la persona de Jesús?

¿Tiene Jesús autoridad en mi vida? ¿Dónde lo percibo y en qué lo manifiesto?



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié
15
Ene
2025

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Francisco Fernández de Capillas (15 de Enero)**

"Curó a muchos enfermos"

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,14-18:

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Salmo de hoy

Salmo 104,1-2.3-4.6-7.8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R/.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegran los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:
«Todo el mundo te busca».

Él les responde:
«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Reflexión del Evangelio de hoy

...Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote

Jesús es el perfecto sumo sacerdote, el que, como muy bien afirma fray Miguel de Burgos, es «...capaz de hacer lo que los sacerdotes de la Antigua Alianza no han sabido y no han podido llevar a cabo: introducirnos en el "sancta sanctorum", en la intimidad de la santidad de Dios» El autor de la Carta a los Hebreos define con una gran claridad en qué consiste la Salvación que Jesús nos trae, una Salvación integral, definitiva. Jesús, Hijo de Dios se hace hombre con todas las consecuencias, asume nuestra carne, nuestra vida y también nuestra muerte y es desde nuestra realidad donde nos salva de manera definitiva del mal, del pecado, de la influencia de las tinieblas.

Jesús nos descubre así al Dios Liberador, al Dios Misericordia que por Amor y desde el Amor nos ofrece, más que una Esperanza, una Realidad plena de Alegría si, de su mano, con la ayuda de la Gracia, nos fiamos de su Palabra Hecha Carne, nuestra pobre carne, llena de imperfecciones, de dudas, de miedos, de continuas caídas...

Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios

Ciertamente, tanto entonces como ahora, "todo el mundo busca a Jesús", incluso si no lo conoce propiamente, bien porque nadie le haya hablado de Él, bien, porque, incluso habiendo sido educado en un ambiente cristiano, no lo ha experimentado ni en su vida ni en la de quienes le han hablado de Él.

San Marcos nos relata las primeras predicaciones de Jesús en Cafarnaúm y los primeros signos o milagros... que devuelven la salud perdida. Desde una primera esfera familiar, la suegra, a "la población entera", todos recobran la salud, es decir, son "salvados" del mal en todas sus expresiones corporales y morales. De ahí la referencia a los demonios.

Jesús se nos presenta como una referencia de Vida y en esa misión implica a sus discípulos, aunque estos no terminan de comprenderlo y se dejan llevar por la "fama" del Maestro más que por sus signos de Salvación. Por eso Marcos nos introduce, de la mano de Jesús, en el origen y fundamento de todo: Dios, el Dios que busca en lo escondido, en la oscuridad de la noche, en la soledad que es plenitud de Gracia con esa oración que tantas veces olvidamos y es la que da origen y sentido a la predicación, a los signos.

Jesús precisa de cada uno de nosotros en la Misión de anunciar al mundo que la Salvación ha llegado y, fiados de su Palabra, también a nosotros nos acompañarán signos y serán muchos los que nos buscarán: no ciertamente por nuestras personas sino por Él y quizás así en verdad los cristianos podamos humildemente revelar y no velar la fe en Él.

«*Nuestra vocación de discípulos de Cristo es la caridad. En la madre Teresa tenemos un recuerdo permanente y cercano a nuestras vidas de lo que somos; ella es recuerdo de Cristo que se quiere seguir acercando a todos los hombres, es un compromiso con los más pobres y descartados de la vida. ¿Salgo en búsqueda de los hombres igual que el Señor salió a buscarme a mí? ¿Reparo en todos, en quienes han perdido la fe o viven como si Dios no existiera, en los jóvenes que no viven con ideales y en las familias en crisis? ¿Me inclino ante los enfermos, encarcelados, refugiados, inmigrantes? ¿Atiendo a los abandonados, niños y mayores, enfermos o sanos? Mi vida, como la de Jesús, tiene que estar disponible para acercarme a todos como santa Teresa de Calcuta, comprometiéndome en la acogida y en la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada».*

(Carta Pastoral de Carlos Osoro, cardenal-arzobispo de Madrid, tras la canonización en 2016)



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

San Francisco Fernández de Capillas

Presbítero (1607-1648), nació en Baquerín de Campos (Palencia, España), y era hijo del convento de San Pablo de Valladolid. Llevó el nombre de Cristo a los pueblos de Filipinas y del sur de China. Fue religioso de gran mansedumbre, modestia y fervor apostólico. Murió decapitado en la persecución de los tártaros, después de larga prisión con azotes y crueles tormentos, en Fogan, el 15 de enero de 1648, siendo el **protomártir de China**. La reliquia de su cabeza se venera en la iglesia de San Pablo de Valladolid. Fue beatificado el 2 de mayo de 1909. Canonizado el 1 de octubre del 2000 por el Papa Juan Pablo II.

Más información: [Grandes figuras](#)

S. Pedro Sans y Jordà, obispo (1680-1747), nació en Aseó (Tarragona) y era hijo del convento de Lérida. Llegó a China en 1715 y fue nombrado obispo en 1729. Tuvo gran humildad, audacia y fervor misionero. Tras larga y dura prisión murió decapitado el 26 de mayo de 1747.

S. Francisco Serrano Frías, obispo designado (1695-1748), nació en Huériya (Granada) y era hijo del convento de Santa Cruz la Real de Granada. Llegó a China en 1738 y fue apresado en 1746, y en prisión recibe el nombramiento de obispo, aunque no pudo ser consagrado. Tuvo gran austeridad, devoción al rosario y fervor misionero. Murió por asfixia y luego su cuerpo fue quemado el 25 de octubre de 1748.

S. Juan Alcober Figuera, presbítero (1694-1748), nació en Granada y era hijo del convento de Santa Cruz la Real de Granada. En 1741 era vicario de la misión de China. Trabajó con gran eficacia apostólica. Apresado en 1746, murió ahorcado el 28 de octubre de 1748.

S. Joaquín Royo Pérez, presbítero (1691-1748), nació en Hinojosa (Teruel) y era hijo del convento del Pilar y más tarde del de Predicadores de Valencia. Entró en China en 1715. Tuvo gran piedad y actividad misionera. Apresado en 1746, murió ahorcado el 28 de octubre de 1748.

S. Francisco Díaz del Rincón, presbítero (1713-1748), nació en Sevilla y era hijo del convento de Écija. Llegó a China en 1738. Era religioso de gran piedad y extraordinaria penitencia. Apresado en 1746, murió ahorcado el 28 de octubre de 1748.

Todos ellos murieron mártires en Fochow (China) unidos en la misma fe, en los mismos sufrimientos y en la misma Familia: la dominicana. Sus restos se veneraban en Manila en la iglesia de Santo Domingo, destruida en la guerra en 1941. Fueron beatificados el 14 de mayo de 1893. Canonizados el 1 de octubre del 2000 por el Papa Juan Pablo II.

Más información: [Grandes figuras. Mártires de China](#)

Oración colecta

Oh Dios lleno de misericordia,
que diste al beato Francisco
y compañeros mártires
una vida llena de amor a tu nombre
y una gran fortaleza
en la predicación de la fe;
haz que, por su intercesión,
tu nombre se extienda
en las tierras que evangelizaron,
y vivamos constantes en la fe
que ellos sellaron con su sangre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al recordar el martirio
del beato Francisco y compañeros
concédenos, Señor,
anunciar dignamente la muerte de tu Hijo,
que no sólo exhortó de palabra
a los que iban a ser sus testigos,
sino que los precedió con el ejemplo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, hemos celebrado
con el banquete divino
la victoria de tus mártires,

el beato Francisco y compañeros;
te rogamos ahora que,
a quienes hemos comido el pan de vida,
nos ayudes a vencer en la lucha,
y, como a vencedores,
nos permitas comer
del árbol de la vida en el paraíso.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue
16
Ene
2025

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Quiero: queda limpio”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 3,7-14:

Hermanos:

Dice el Espíritu Santo:

«Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como cuando la rebelión, en el día de la prueba en el desierto, cuando me pusieron a prueba vuestros padres, y me provocaron, a pesar de haber visto mis obras cuarenta años. Por eso me indigné contra aquella generación y dije: Siempre tienen el corazón extraviado; no reconocieron mis caminos, por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso».

¡Atención, hermanos! Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo, que lo lleve a desertar del Dios vivo.

Animaos, por el contrario, los unos a los otros, cada día, mientras dure este “hoy”, para que ninguno de vosotros se endurezca, engañado por el pecado.

En efecto, somos partícipes de Cristo si conservamos firme hasta el final la actitud del principio.

Salmo de hoy

Salmo 94,6-7.8-9.10-11 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
«Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,40-45

En aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:
«Siquieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:
«Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:
«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

Rompiendo las barreras

La liturgia de hoy, tanto la carta a los hebreos, como el salmo, son una preparación para escuchar el evangelio y ponerlo en práctica. Cuando olvidamos el mandato del Amor que acogimos en un principio, y por comodidad, miedo o individualismo nos mostramos insensibles al dolor y sufrimiento de los demás, viviendo solo para nosotros mismos, estamos fallando en nuestra vida de cristianos comprometidos. Estamos endureciendo nuestro corazón. Los demás nos necesitan y nosotros los necesitamos a ellos para mutuamente ayudarnos, animarnos y hacer de nuestra sociedad y de nuestro mundo una casa común más habitable.

El evangelio nos presenta un encuentro de Jesús con un leproso. Todos sabemos lo que suponía ser leproso en tiempo de Jesús. La persona leprosa era excluida del pueblo para que no contaminara a la comunidad. Perdía todos sus derechos y se le prohibía toda relación con los demás. Entrar en relación con un leproso suponía estar excluido también hasta no estar purificado.

Una vez más vemos a Jesús situándose ante las personas, no del lado de la ley y lo correcto, sino desde la visión de humanidad, de compasión; de acercamiento y acogida al excluido. Sin reparar en las consecuencias.

Entre nosotros, en nuestra sociedad hoy, hay múltiples "leprosos" que retiramos para que nos dejen "vivir en paz":

- a. retiramos a las personas migrantes porque son ilegales y no tienen papeles, nos pueden quitar nuestro bienestar, nuestro trabajo...
- b. retiramos a personas ancianas, enfermas, porque no producen...
- c. retiramos en cárceles cerradas, aislados de la sociedad, a los que han cometido errores en su vida, sin importarnos si pueden tener una segunda oportunidad...

Nuestra postura, si queremos ser coherentes con el Evangelio que hemos escuchado, no puede ser la de ir creando cada vez más barreras que provoquen marginación y exclusión. Como Jesús, nuestra postura ha de ser la de ponernos al lado del excluido, implicándonos en su recuperación, en su derecho a tener una vida digna. Y todo esto, como le pasó a Jesús, a riesgo de ser nosotros los excluidos.

El Amor de Dios manifestado en Jesús permite que toda persona tenga derecho a salir de la marginación y vivir una vida plena. Es nuestro trabajo.



Hna. Mari Cruz OP
Dominica de la Anunciata

Vie
17
Ene
2025

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Antonio Abad (17 de Enero)

“Hijo tus pecados quedan perdonados”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4,1-5.11:

Hermanos:

Temamos, no sea que, estando aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea haber perdido la oportunidad.

También nosotros hemos recibido la buena noticia, igual que ellos; pero el mensaje que oyeron no les sirvió de nada a quienes no se admiraron por La fe a los que lo habían escuchado.

Así pues, los creyentes entremos en el descanso, de acuerdo con lo dicho:

«He jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso», y eso que sus obras estaban terminadas desde la creación del mundo.

Acerca del día séptimo se dijo:

«Y descansó Dios el día séptimo de todo el trabajo que había hecho».

En nuestro pasaje añade:

«No entrarán en mi descanso».

Empeñémonos, por tanto, en entrar en aquel descanso, para que nadie caiga, imitando aquella desobediencia.

Salmo de hoy

Salmo 77,3.4bc.6c-7.8 R/. ¡No olvidéis las acciones de Dios!

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder. R/.

Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
para que pongan en Dios su confianza
y no olviden las acciones de Dios,
sino que guarden sus mandamiento. R/.

Para que no imiten a sus padres,
generación rebelde y pertinaz;
generación de corazón inconstante,
de espíritu infiel a Dios. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,1-12

Cuando a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa.

Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra.

Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:
«Hijo, tus pecados te son perdonados».

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:
«¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo uno, Dios?».

Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:
«¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados" o decir: "Levántate, coge la camilla y echa a andar"?»

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-:
"Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa"».

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:
«Nunca hemos visto una cosa igual».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios está presente y operante en su palabra

“Junto a la promesa del descanso se nos ofrece la garantía del mismo. La promesa se apoya en la palabra de Dios. Y ésta es eficaz. No es como la palabra humana, frágil e impotente, que no merece confianza. La palabra de Dios es eficaz porque Dios mismo se halla operante en ella”.

“Dios está presente y operante en su palabra. Por eso se acentúa otra cualidad de la misma: es penetrante. Lo conoce todo, hasta los secretos más recónditos del corazón. Y esto se aclara con el ejemplo de la espada de doble filo, que corta en todas las direcciones. Así es la palabra de Dios. El más absoluto secreto humano de halla patente en ella. De ahí que pueda ser el juez más justo e imparcial de lo que ocurre en la conducta y en el corazón”.

Dijo al paralítico: Hijo tus pecados quedan perdonados

De vuelta a Cafarnaúm, ante numerosos oyentes, Jesús les proponía la Palabra. Le presentaron un paralítico. "Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: Hijo tus pecados quedan perdonados". La reacción de unos letrados fue la de pensar que Jesús blasfemaba porque solo Dios puede perdonar los pecados y para ellos Jesús era solamente un hombre como otro cualquiera.

Jesús intentó explicarles su postura haciéndoles comprender que además de ser hombre era también Dios, el Hijo de Dios.

Igualmente Jesús, a los cristianos del siglo XXI, quiere convencernos de que también es Dios, para que todas sus palabras, todas sus indicaciones, todas sus promesas las recibamos como lo que son, venidas de Él, que es el Hijo de Dios.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Antonio Abad

Entre los santos más populares de todos los tiempos está San Antonio o San Antón. Muchas poblaciones celebran con festejos especiales la memoria de San Antón, con bendición de animales domésticos o de compañía, con jornada festiva en el campo –San Antón saca a los viejos del rincón-, y otras celebraciones. Se podría pensar que San Antonio Abad fue un santo más o menos alegre. Sin embargo, la seriedad de su vocación cristiana y la radicalidad de su respuesta queda fuera de duda, a la vista de lo que San Atanasio escribió en Vida de San Antonio:

«Cuando murieron sus padres, Antonio tenía unos dieciocho o veinte años, y quedó él solo con su única hermana, pequeña aún, teniendo que encargarse de la casa y del cuidado de su hermana.

Habían transcurrido apenas seis meses de la muerte de sus padres, cuando un día en que se dirigía, según costumbre, a la iglesia, iba pensando en su interior cómo los apóstoles lo habían dejado todo para seguir al Salvador, y cómo, según narran los Hechos de los Apóstoles, muchos vendían sus posesiones y ponían el precio de la venta a los pies de los apóstoles para que lo repartieran entre los pobres; pensaba también en la magnitud de la esperanza que para éstos estaba reservada en el cielo; imbuido de estos pensamientos, entró en la iglesia, y dio la casualidad de que en aquel momento estaban leyendo aquellas palabras del Señor en el Evangelio:

"Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo."

Entonces Antonio, como si Dios le hubiese infundido el recuerdo de lo que habían hecho los santos y como si aquellas palabras hubiesen sido leídas especialmente para él, salió en seguida de la iglesia e hizo donación a los aldeanos de las posesiones heredadas de sus padres (tenía trescientas parcelas fértiles y muy hermosas), con el fin de evitar toda inquietud para sí y para su hermana. Vendió también todos sus bienes muebles y repartió entre los pobres la considerable cantidad resultante de esta venta, reservando sólo una pequeña parte para su hermana.

Habiendo vuelto a entrar en la iglesia, oyó aquellas palabras del Señor en el Evangelio:

"No os agobiéis por el mañana."

Salido otra vez, dio a los necesitados incluso lo poco que se había reservado, ya que no soportaba que quedase en su poder ni la más mínima cantidad. Encomendó su hermana a unas vírgenes que él sabía eran de confianza y cuidó de que recibiese una conveniente educación; en cuanto a él, a partir de entonces, libre ya de cuidados ajenos, emprendió en frente de su misma casa una vida de ascetismo y de intensa mortificación.

Trabajaba con sus propias manos, ya que conocía aquella afirmación de la Escritura: El que no trabaja que no coma; lo que ganaba con su trabajo lo destinaba parte a su propio sustento, parte a los pobres.

Oraba con mucha frecuencia, ya que había aprendido que es necesario retirarse para ser constantes en orar: en efecto, ponía tanta atención en la lectura, que retenía todo lo que había leído, hasta tal punto que llegó un momento en que su memoria suplía los libros.

Todos los habitantes del lugar, y todos los hombres honrados, cuya compañía frecuentaba, al ver su conducta, lo llamaban amigo de Dios; y todos lo amaban como a un hijo o como a un hermano.» [...]

Maestro de vida espiritual

De su magisterio hay algunas pinceladas en la Vida de San Antonio, de su discípulo San Atanasio. Así nos dice que era frecuente la predicación sobre los novísimos, porque estaba convencido de que meditar sobre la muerte y el destino del hombre da al alma fuerzas para luchar contra el demonio, contra las pasiones desordenadas, contra la impureza: Si viviéramos cada día como si hubiéramos de morir ese mismo día, jamás pecaríamos. Su ejemplo personal y su palabra aconsejaban el ayuno, la oración, la señal de la cruz, la vivencia de la fe. Enseñaba, por propia experiencia, que el demonio tiene miedo a los ayunos, las vigilias y oraciones de los ascetas... Y decía que la mejor actitud ante las insidias del maligno son, principalmente, el amor encendido a Jesucristo, la paz del corazón, la humildad, el desprecio de las riquezas, el amor a los pobres, la limosna...

La enseñanza de Antonio cautivaba a quienes acudían a él. Y, poco a poco, fueron formándose comunidades que tenían como norma el estilo de vida de Antonio. Tradicionalmente se ha visto en este fenómeno el nacimiento del monacato oriental, hacia el año 305. Pero aquellos cenobitas y eremitas no vivían de espaldas a los sufrimientos de la Iglesia. Cuando en el año 311 el emperador Galerio Valerio Maximino Daya inició su cruenta persecución, Antonio y algunos de sus discípulos, que vivían en el desierto sin peligro alguno, se fueron a Alejandría, donde arreciaba la persecución, para alentar a los cristianos en peligro y, si Dios lo quería, morir con ellos. Aunque nadie les puso la mano encima, Antonio, a su vuelta a Pispír, se llevó la gran lección vivida en medio de la persecución: la vida cristiana siempre ha de estar marcada con el signo de la cruz. Y él la abrazó aún con más amor, más entrega y más dureza.

A su ejemplo personal, al don de discernimiento, a los sabios consejos, Dios quiso añadir en la vida de su siervo numerosos y, a veces, espectaculares milagros, con los que garantizaba desde el cielo lo que hacía y decía Antonio en la tierra. Porque es doctrina católica que los milagros sólo Dios puede hacerlos. Y esto lo sabía bien Antonio: Sólo Dios devuelve la salud, decía. Y es Dios quien elige cuándo y a quién. Cuando los beneficiados de su poder taumatúrgico se mostraban agradecidos, replicaba: No es a mí a quien hay que dar las gracias, sino sólo a Dios... El Salvador muestra por doquier su misericordia en favor de los que lo invocan. Curaciones de enfermos, conocimiento de cosas secretas, predicción de acontecimientos futuros o que ocurrían lejos de él, aparición de fuentes de agua en pleno desierto... Todo contribuyó a que su fama se propagara por todo Egipto.

Las gentes, que le habían visto y oído en Alejandría, se hacían lenguas de la santidad y sabiduría de Antonio. Y los visitantes crecían de día en día. El maestro pensó que todo aquello podría hacer tambalear su humildad, base de la vida del espíritu. Por eso, en el año 312 decidió, nuevamente, huir lejos..., en una caravana de beduinos. Cerca del mar Rojo, en el monte Qolzoum, hallaron el lugar apto para quedarse: un oasis, con agua abundante, en el que podían cultivar la tierra. Hasta entonces, la ocupación manual más característica de Antonio y de sus discípulos había sido la confección de cestos, con cuya venta se procuraban lo necesario para el sustento y para ayudar a los pobres que nunca faltaron en su entorno. Los pobres saben dónde han de pedir.

Allí, cerca del mar Muerto, pasó Antonio el resto de sus días. Cuando sabía que estaba cerca su partida, hizo una última visita a Pispír, donde había dejado tantos discípulos a quienes había que animar a seguir en su vocación contemplativa. En Qolzoum, su última morada, se ha ido transmitiendo de generación en

generación la tradición de que Antonio es el fundador del monasterio Deir-el-'Arab. Pero el carisma de Antonio no fue fundar ni gobernar monasterios o comunidades. Lo suyo fue la vida eremítica, el cultivo de la vida de unión con Dios en la más absoluta soledad. En su ermita se encontró plenamente con el Señor el año 356.

Fr. José A. Martínez Puche O.P.

Sáb
18
Ene
2025

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Semana de oración por la unidad de los cristianos (18 de Enero)**

“Sígueme”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4,12-16:

Hermanos:

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón.

Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Así pues, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado.

Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Salmo de hoy

Salmo 18.8.9.10.15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es limpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba.

Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:
«Sígueme».

Se levantó y lo siguió.

Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.

Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:
«¿Por qué come con publicanos y pecadores?»

Jesús lo oyó y les dijo:
«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

Bueno... bonito...barato

En los 80 y 90 del pasado siglo, era fácil encontrarse en las playas del Levante español, vendedores ambulantes con sus maletas repletas de todo tipo de artílujos que, repetían sin cesar, como si del repiqueo de las olas del mar se tratase el encabezado de esta reflexión.

En nuestro ahora, ese repiqueo sigue sonando a través de las Fake News que como tela de araña tejen sus redes en los m.c.m., con decálogos mordazas que pretenden adiestrarnos en la sagacidad de los mentideros, para así ser uno del grupo de los selectos según los cánones al uso, aunque ello haya supuesto el secuestro del pensamiento y por ello de la sana opinión. Y, tal vez, seguimos sentados al mostrador de los impuestos, con eso peso de desesperanza y sin sentido que pulula por doquier bajo una sonrisa postiza de anuncio de pasta dentífrica.

La Palabra de Dios es viva y eficaz

Pues bien, frente a lo enumerado anteriormente como tóxico, másano, decir que **hoy** se nos anuncia una **Buena Noticia**: el alma puede descansar y alegrarse el corazón, que es lo mismo que afirmar que **la vida tiene sentido** porque el sueño de Dios para ti, para cada ser humano, viene a través de la invitación a acoger un proyecto personal e intransferible. Acogerlo es el primer paso de un largo camino: en cada aquí y ahora convertir lo potencial en acto.

- ¿Es posible? Preguntará a hurtadillas el fariseo -que llevamos dentro o quizás el que convive con nosotros en nuestros ambientes. - ¿Cómo vas a osar subirte al carro de lo contra-cultural-, en atreverte a disentir de las mayorías, en quedarte más solo que una seta...?

La respuesta es de Perogrullo: Escuchaste una invitación hecha al corazón: Sígueme. - ¿Cómo resistirse al Maestro, al que nada se le oculta? ¿Al que tiene palabras perfectas, acabadas?

Se nos invita a levantarnos de nuestras postraciones, dependencias, prosternaciones. En definitiva: llamados a romper con la dualidad que nos trae a mal traer y vivir como unidad.

Comenzamos hoy el Octavario por la **Unidad de los Cristianos**. Unificándonos cada cual, unificaremos lo dividido. En sentido inverso, es, cerrar en falso.



Sor Mª Ángeles Calleja O.P.
Monasterio Santa Catalina – Paterna

Semana de oración por la unidad de los cristianos

Introducción

Desde aquellas palabras de Jesús, recogidas en el Evangelio de San Juan e integradas en la llamada «oración sacerdotal», nunca en la Iglesia se ha dejado de orar por la unidad. El texto evangélico dice: «Padre, te ruego por ellos, para que sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea» (Jn 17, 21). Todas las liturgias antiguas, tanto orientales como occidentales, poseen bellas oraciones que repiten, a su manera, aquella oración del Señor Jesús poco antes de padecer.

Pero cuando las polémicas y enfrentamientos se consumaron y dividieron el cristianismo en Iglesias enfrentadas, la urgencia por la vuelta a la unidad visible se hizo un grito —desgraciadamente no un clamor— y aquella oración de Getsemaní se convirtió en una necesidad sentida por los mejores espíritus de cada una de las comunidades separadas. Existe una larga tradición en las Iglesias cristianas de orar por la unidad. Los textos litúrgicos de las comunidades católicas, ortodoxas, anglicanas y protestantes poseen hermosas plegarias para pedir al Espíritu preservar o devolver —según los casos— la unidad de la Iglesia. Pero además de las expresiones litúrgicas oficiales por la unidad, apareció muy pronto entre los cristianos divididos una orientación marcadamente ecuménica que ponía todo el énfasis en la plegaria por la unidad de las Iglesias divididas —en plural— que, sin menoscabo de la tarea doctrinal, se dio cuenta de que el camino real hacia la plenitud de la unidad pasaba por la convergencia y concordia de corazones en la plegaria común compartida por todos.

Si las Iglesias han tenido bien definidas siempre sus fronteras por ortodoxias y por reglamentaciones jurídicas, los pioneros del ecumenismo encontraron muy pronto legítimos caminos para trascender barreras que parecían infranqueables. La plegaria común aparece así como el pasaporte válido para sentir la unidad al menos en una tensión dialéctica: la oración compartida permite sentirse ya unidos en el Señor de todos, aunque todavía no sea posible la proclamación de pertenencia plena a una comunidad eclesial unida.

El Vaticano II, en el Decreto de Ecumenismo, afirmará solemnemente: «La conversión de corazón y santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico, y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual (UR 8). [...]»

¿Todavía es necesaria la semana de oración por la unidad de los cristianos?

Recordamos el esplendor que acompañaba las celebraciones ecuménicas, durante el mes de enero, de aquellas Semanas de Oración por la Unidad y que congregaban a fieles de todas las denominaciones cristianas. Templos abarrotados, cambio de predicadores: el pastor protestante predicando en la parroquia católica, el párroco católico actuando en el templo evangélico. Gentes entusiasmadas. Eran los años inmediatos al Concilio. Cuando «lo ecuménico», al menos para muchos católicos, era una feliz novedad y un descubrimiento sorprendente.

Habían pasado aquellos primeros tiempos, tiempos audaces, en que el «Centro Unidad Cristiana» de Lyon había comenzado a preparar el tema para la Semana en colaboración con la Comisión «Fe y Constitución», del Consejo Ecuménico de las Iglesias (Ginebra). Colaboración estrecha que se remonta a 1958. Después, el Vaticano II corroboraría totalmente tales iniciativas llamando a la oración «alma del movimiento ecuménico» (UR 8) y el Secretariado para la Unidad —hoy Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos— comenzaba a trabajar conjuntamente con «Fe y Constitución» (1968) a la hora de preparar no ya sólo los temas, sino los textos de la Semana de cada año.

La Semana ha contado con predicadores insignes. Incluso cuando todavía no había adquirido la tradición que más tarde tomaría, hombres como el dominico Yves Congar desarrollaron en los años treinta una intensa actividad en el terreno del ecumenismo espiritual —predicando en numerosas ciudades francesas durante la Semana—, aunando la espiritualidad y la doctrina teológica del ecumenismo. ¿Qué ha pasado hoy cuando la Semana de Oración parece que ha perdido el interés que despertara en decenios anteriores?

La pregunta debería hacer pensar sobre lo que es y no es esa Semana en la que tantas esperanzas se han puesto. No es, ciertamente, una devoción más: No trata de temas accidentales sobre los que discrepan o pasar de ellos. Es, por el contrario, un tiempo fuerte —no un tiempo litúrgico— en el que aspectos fundamentales de la Iglesia se ponen delante del Señor para que se realice visiblemente lo que él pidió al Padre con tanta insistencia en la oración sacerdotal. La Semana de Oración es el momento en el que la obediencia que las Iglesias deben a Cristo respecto a ser uno «para que el mundo crea» se hace plegaria humilde y esperanzada. La espiritualidad de la Semana hace que la tarea (lo que los cristianos y sus Iglesias deben trabajar en orden a la restauración de la unidad) se ponga bajo la perspectiva del don (sabiendo que la unidad finalmente es más don divino que realización humana).

Se sabe que la cuestión ecuménica, suscitada por la división de los cristianos en cuanto desobediencia a la voluntad de Cristo, puede ser considerada además como problema y como misterio. El problema exige siempre la investigación, el análisis arduo, el método correcto, el planteamiento acertado. En esa tarea radica lo que se ha dado en llamar el ecumenismo doctrinal. Los grupos mixtos de diálogo teológico de las diferentes Iglesias llevan ya un largo trecho recorrido, muy arduo, pero lleno de esperanzas y con resultados tangibles como es, por ejemplo, la Declaración Conjunta Luterano-Católica sobre la Doctrina de la Justificación por la Fe (octubre 1999). Los responsables directos del problema ecuménico, considerado como lo hemos planteado, son, en general, los jerarcas y los teólogos de las Iglesias. En cambio, el misterio de la desunión cristiana invita sobre todo a la comunión, a la entrada en él por medio de la actitud de apertura confiada para dejarse impregnar por quien nos trasciende a todos. Y en este terreno, en el del misterio, los responsables son todos los cristianos, todo el pueblo de Dios, que intuye que por medios humanos la unidad parece inalcanzable. Por eso se abre a la plegaria y se deja llevar por el Espíritu que sopla donde quiere y dirige a todos hacia donde quiere. [...]

Estructura de la semana de oración

En realidad la Semana de Oración ofrece muchas posibilidades de celebración. La rigidez estaría reñida con el espíritu que se desea vivir en esos ocho días. Los textos bíblicos, los esquemas celebrativos, los cantos, las liturgias, etc., preparados con antelación por un equipo mixto, nombrado por el Consejo Ecuménico de las Iglesias y por el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, alcanzan su razón de ser cuando llegan a celebrarse a niveles locales, ya sean parroquiales, en comunidades religiosas, o en reuniones menos formales, pero donde varios cristianos han decidido celebrarla. Su celebración, normalmente en hora vespertina y siempre que sea posible de manera interconfesional, adquiere especial relieve y significatividad cuando existe intercambio de

predicadores. Pero de cualquier manera pueden y deben celebrarse durante los ocho días también en lugares donde, por diferentes razones, no hay contexto interconfesional, como son las comunidades contemplativas, las parroquias en cuya demarcación no hay centros de otras confesiones, ciertos colegios privados... Los esquemas preparados por los equipos mixtos suelen tener un sentido bíblico no solamente en sus textos, sino también en las plegarias, en los cantos y en las oraciones. La predicación suele unir la intención propia del tema global con las lecturas bíblicas proclamadas, y con frecuencia las colectas recogidas se destinan a proyectos ecuménicos locales, o bien a paliar necesidades básicas de los más pobres.

En la Iglesia católica, los días de la Semana son muy propicios para que se celebre, cuando la reglamentación litúrgica lo permite, la misa votiva por la unidad. Y a veces se recomienda que se tengan, en el arco de los días que van del 18 al 25 de enero, además de los servicios de oración que constituyen el núcleo de la Semana, algunos actos de tipo académico -conferencias, exposiciones bíblicas o ecuménicas, etc.-que fomenten el deseo de unidad visible de todos los cristianos.

Es bien sabido que cada año, desde 1968, las Semanas de la Unidad tienen un «tema -siempre un versículo bíblico- y unos esquemas elaborados en colaboración entre la Comisión «Fe y Constitución», del «Consejo Ecuménico de las Iglesias» y el «Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos», cuyas reuniones preparatorias tienen lugar en distintas ciudades del mundo.

Fr. Juan Bosch O.P.

«Nos mostraron una humanidad poco común» (Cf. Hch 28, 2), es el lema de la **Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos**, que se celebra del 18 al 25 de enero de 2020

Puede encontrar los materiales en la página de la [Conferencia Episcopal Española](#)

Dom

19 Ene

Homilía de II Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“No tienen vino”

Introducción

Este segundo domingo del tiempo ordinario sigue estando en relación con la epifanía: El Evangelio resalta la manifestación de Jesús en el primer signo que realiza (programático) en el inicio de su misión: las Bodas de Caná de Galilea a las que había sido invitado junto con María, su madre.

La actitud de Jesús en las Bodas sugiere la bendición de la participación en una sana fiesta profana, más allá de lo estrictamente religioso. Supone también la bendición del matrimonio humano, bello y querido por Dios.

En el signo, Jesús anticipa la hora de su glorificación y anuncia la capacidad y la fuerza de Jesús y de su evangelio, capaz de transformar una vida aguada en una vida plena y feliz.



Fr. Antonio Gómez Gamero O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 62, 1-5

Por amor a Sion no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a y c R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemblen en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12,4-11

Hermanos: Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este le ha concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Pautas para la homilía

Tanto en el primer domingo como en este segundo domingo del tiempo ordinario, las lecturas tienen una cierta continuidad con la fiesta de la Epifanía. En el evangelio de la visita de los magos, Jesús se manifiesta (epifanía) a todas gentes (representadas por los magos de oriente). Por su parte, en el Evangelio del Bautismo, Jesús protagoniza la primera manifestación pública de su misión, realizando un gesto programático de humildad sometiéndose voluntariamente al bautismo de penitencia de Juan. En este segundo domingo, Jesús protagoniza la tercera de las epifanías realizando su primer signo en las bodas de Caná.

Esta tercera manifestación de Jesús surge con motivo de una anécdota acontecida en una boda en la que María, Jesús y sus discípulos son invitados. Los judíos no concebían un banquete festivo, ni unas bodas sin vino. El vino se había terminado antes de hora y María advierte el problema. Nadie perdonaría la falta de vino por imprevisión o poca generosidad de los esposos. María comunica la situación a Jesús. A pesar de la evasiva inicial de Jesús, María sabe que Jesús va a solucionar el problema y pone a los criados a las órdenes de Jesús, quien convierte el agua de las purificaciones en un vino excelente, ante el asombro del mayordomo y los servidores.

Es evidente que San Juan en este episodio pretende comunicarnos algo más que una mera anécdota. Varias significaciones de este acontecimiento narrado por San Juan podemos señalar:

Lo primero que llama la atención es que la primera intervención pública de Jesús, (que hemos de considerar también programática) no tiene aparentemente nada de "religioso". No acontece en el templo o en una sinagoga. Jesús inaugura su actividad profética asistiendo a una boda, con una actitud que define su radiante cordialidad social. Con su presencia Jesús viene a bendecir cristianamente una sana participación en un humanísimo encuentro profano y lúdico, de los que tantas veces el ser humano tiene necesidad.

Es asimismo muy importante notar que la primera acción del ministerio de Jesús es su contribución a una existencia gozosa y feliz compartida con los demás. No hay que olvidar esta dimensión fundamentalísima del cristianismo: su carácter reparador y alegre. Cuando Cristo se hace presente aparece el júbilo y el gozo. Cuando Jesús acontece se hace más feliz la vida dura y dolorosa que tantas veces atraviesa la existencia humana. Es preciso recuperar esa perspectiva gozosa del evangelio de Jesús, capaz de aliviar el sufrimiento y la dureza de la vida. Cuantas personas se han apartado de la fe porque no han visto en la vida de los cristianos esta dimensión, que sin embargo está latente en este primer signo de Jesús. En la conversión de agua en vino se nos propone la clave para captar la acción transformadora de Jesús, que es fermento de vida, gozo y alegría; e indica, asimismo, lo que hemos de vivir y transmitir también sus seguidores.

Con su participación en las bodas de Caná, Jesús bendice también la realidad humana del matrimonio, recalando que es algo bello y querido por Dios. Pero si relacionamos el evangelio con la primera lectura, la boda de estos dos jóvenes apunta también a la Alianza de Dios con su pueblo. En numerosas ocasiones los profetas expresan la primera Alianza como una relación espacial entre Dios y el pueblo, y, de manera análoga, también el Nuevo Testamento, con respecto al amor de Cristo por su Iglesia. Las dos realidades se iluminan mutuamente: un verdadero matrimonio humano ayuda a entender el amor de Dios por su pueblo y de Cristo por su Iglesia; y al mismo tiempo, el amor de Dios por el ser humano y la entrega de Cristo por su Iglesia hasta dar la vida, sirven de modelo para los matrimonios humanos.

El agua representa en este evangelio la Alianza ya caduca (el agua de las purificaciones de los judíos) que será sustituida por la Nueva Alianza, sellada en la sangre de Cristo: su amor desbordante por la humanidad y su entrega en su vida, muerte y resurrección. Pero las palabras "no tiene vino" deben hacernos reflexionar no solamente sobre una alianza ya caduca y sustituida por una nueva alianza en Cristo, sino también sobre nuestra manera de vivir la fe. Con frecuencia vivimos una "religiosidad aguada", que no aporta alegría ni convence. El evangelio es una invitación a redescubrir la fuerza renovadora de un Cristo vivo que viene a ensanchar la vida del hombre y a sacarlo de su mediocridad.

Finalmente resaltar que se alude a la hora de Jesús. Todos los hechos de la vida de Jesús (los hechos de su encarnación) son presentados por el evangelista como manifestación de su indisociable trascendencia divina y como antípalo de su misión (su hora). Todos los signos que el evangelista presenta (el agua

convertida en vino, el agua de la samaritana, el pan de vida, la curación del ciego, la resurrección de Lázaro, etc), son signos de su Pascua (Habiendo llegado la hora de pasar (pascua) de este mundo al padre, habiendo amado a los suyos...) La hora, sobre la que Jesús dice que no ha llegado todavía es la hora de su glorificación, el paso de su muerte a la resurrección, el paso de este mundo al Padre (según palabras del mismo evangelista). Pero a pesar de que su hora no ha llegado todavía, todo el evangelio de San Juan es una permanente presentación de los signos que apuntan a la hora de la glorificación de Jesús, su auténtica misión en la Tierra.

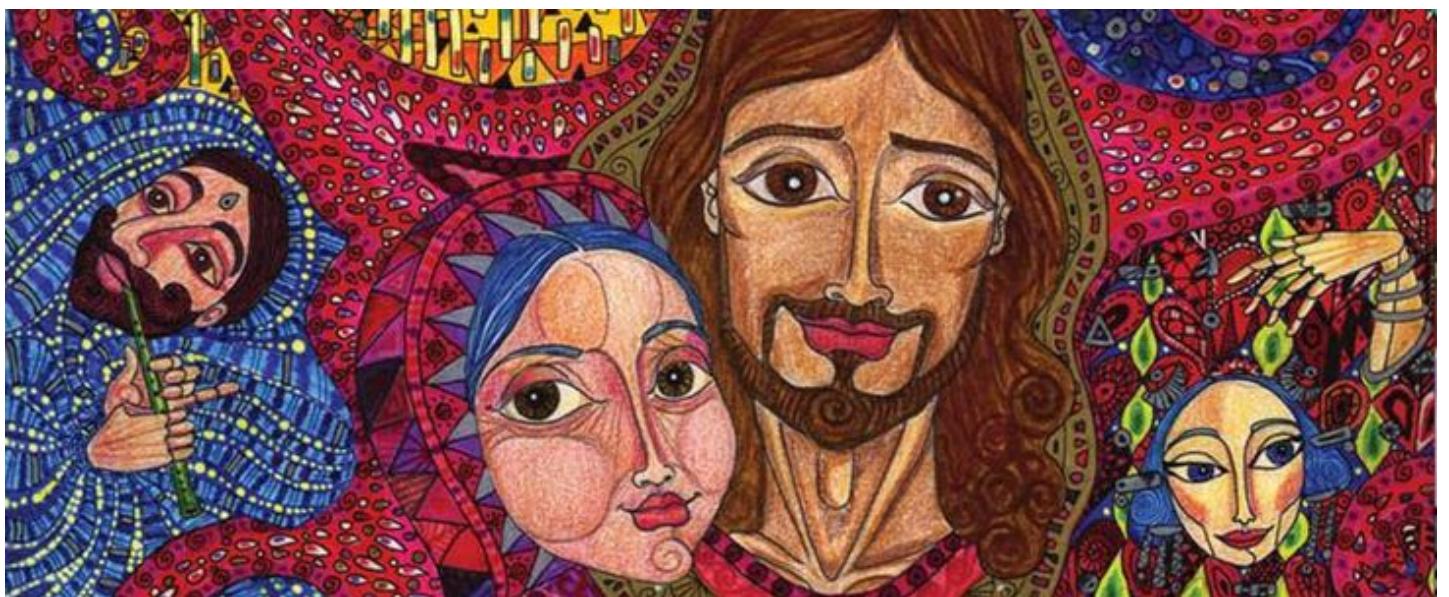
¿Vivo la fe como una experiencia gozosa llena de alegría por el acontecer de Cristo en mi vida? ¿Sé transmitir y contagiar la alegría del evangelio en mi trato con los demás, sobre todo con los que más sufren? ¿Se acudir a Cristo para que transforme el agua caduca de mi religiosidad o de mi matrimonio o vida familiar en vino nuevo?



Fr. Antonio Gómez Gamero O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

II Domingo del tiempo ordinario - 19 de enero de 2025



Bodas de Caná

Juan 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: - No les queda vino. Jesús le contestó: - Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los sirvientes: - Haced lo que él diga. Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: - Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: - Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: - Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora. Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días

Explicación

El relato presenta a Jesús y su madre participando en una fiesta de bodas, en un pueblecito llamado Caná. En medio de los convidados, ellos están atentos a lo que ocurre, y María siente que se acaba el vino. Y pidió ayuda a Jesús que, con alguna resistencia, acabó por hacer un signo admirable: a la entrada del banquete había unas tinajas llenas de agua, para que los que iban a comer cumplieran con la ley que manda lavarse las manos y de este modo la comida resulte una acción llena de pureza. Pues Jesús cambió el agua de las tinajas en un vino de mucha calidad. Y con este signo quiso darse a conocer como quien trasforma en alegría de fiesta, la seriedad de la ley.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Segundo domingo tiempo ordinario-C- (Jn 2,1-12)

Narrador: En aquel tiempo había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí, Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

NIÑO1: ¿Y qué tiene que ver una boda con Jesús?

NIÑO2: Pues yo pienso que si invitaron a Jesús hizo bien en acudir; además, ¿no has oído que estaba también su madre?

NIÑO1: Sí, y los discípulos, que eran doce. ¡Vaya gasto para los novios!

Narrador: Tenéis razón. Era costumbre invitar a todos los parientes y amigos, y las celebraciones duraban varios días. Los invitados comían, bebían, bailaban...

NIÑO2: ¿Jesús también? Yo no me lo imagino.

Narrador: Desde luego que sí; le gustaba ver feliz a los demás y participar en su alegría. Pero, pasados los primeros días surgió un problema.

NIÑO1: Ya me lo imagino. Con tanta gente, seguro que se terminó la comida.

NIÑO2: ¡Vaya corte! Eso sí que sería demasiado.

Narrador: Sí. Los novios no tenían mucho dinero, y el vino, que solía beberse en abundancia, comenzó a escasear. Escuchad lo que dijo el criado:

CRIADO: Nos estamos quedando sin vino, y la gente sigue pidiendo. ¡Más vino, queremos más vino!

MARÍA: Jesús, hijo, no les queda vino.

JESÚS: Tranquila, mujer; nosotros somos invitados. ¡Qué nos importa a ti y a mí! Mira, todavía no ha llegado la hora de manifestarme.

MARÍA: Vosotros, los que servís la mesa. Haced lo que Él os diga.

JESÚS: ¿Tenéis tinajas grandes?

CRIADO: Sí, tenemos seis tinajas que son para las purificaciones. En ellas caben lo menos cien litros de agua.

JESÚS: Está bien. Id y llenadlas de agua hasta el borde. Una vez llenas, lleváis un vaso al mayordomo para que lo pruebe.

Narrador: El mayordomo probó luego del vaso, lo paladeó apreciando el contenido, y se fue en busca del novio.

Mayordomo: Todo el mundo pone primero el vino bueno y deja el malo para el final, cuando todos están ya bebidos.

NOVIO: ¡Claro!, así debe ser.

Mayordomo: Entonces, no entiendo por qué mandas tú sacar ahora el vino mejor.

NOVIO: ¿Yo...? ¡No entiendo nada! Si no debía quedar más vino...

Narrador: Y así fue, cómo en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos. Así manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos. Creyeron más en Jesús. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus discípulos. Pero no se quedaron allí muchos días.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández